

Ilusión

Tamara Domenech

Tapa: Polimorfa. Óleo pastel sobre papel.

Ilusión. Poemas como si caminara cada vez más. Editado en el 2016 por la Biblioteca Popular Ambulante dirigida por Roger Colom.

Domenech, María Tamara

Ilusión / María Tamara Domenech. - 1a ed adaptada.-

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: María Tamara Domenech, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-1074-0

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Llueve la plata buenos aires

familia autovía.

Las veras del camino

que al juntarse se enamoran y dan a luz a otros.

La policía con trajes azul brillante.

Luces en la cabeza.

De los autos que van adelante atrás.

Los ricos no quieren los pobres.

Los chicos tiran piedras con gomeras a los vidrios de los autos

que pasan y observan

y no hacen nada más.

Hay personas que se cansan

de sólo mirar

de sólo llorar.

Otros trabajan

van a una fiesta.

Hay distintos modos de ir a un lugar familiar.

Una expectativa.

Ganas de comer.

Yo no escucho alrededor cuando el aire está encendido.

Hace un zumbido.

Un trance en la pista.

La distracción

y el olvido como una autoparte.

Hay algo llamado fuerza

de dónde proviene.

Viene.

La belleza está en la luz.

Su oscuridad.

El tiempo que tardamos en atravesar

un túnel cable

sin dejarnos arrastrar.

Nos hacemos un favor

si descartamos lo aparente

por la escalera de la cabeza a las manos

de los ojos a la vereda.

La oficina donde cada uno se estanca en su escritorio.

El aula con su pupitre individual metal.

Hacia un lugar en el que nunca perdemos la inocencia.

Confiamos en la comodidad

de optar por un par de zapatos

negros

de goma espuma

que nos hacen caminar

mitad aquí mitad allá.

Como si fueran alas.

Y no necesitar más

que un par de piernas.

Una anciana con un pantalón y una camisa

de seda roja me aprieta la mano.

Quiere cruzar

no puede.

Cómo se ayuda.

Cómo se pide.

Basta un dolor.

El miedo a la muerte.

Que llegue y estés dormido

haciendo el amor

un mandado.

Las mujeres piden un cuerpo.

Quién las escucha.

Se cansan.

Quién nos entiende.

Yo no quiero quedar atrapada entre la anciana y la madre.

Soltar la mano en un sueño y no en la calle real.

Una escuela pública de 8 horas es un lugar pobre.

Según quién lo mire.

Yo me digo a las otras mujeres,

pobres seríamos si no tuviésemos hijos que lloran si llegamos tarde,

si no nos importara si los tapan o no a la hora de la siesta.

Si nos miráramos tan adentro que nos perdiéramos.

Hijos capucha.

Bolsa.

Bolsita.

Que adentro muy adentro.

Qué guarda.

Mamá te quiere con promesas.

Mamá te quiere con regalos.

Mamá te quiere con comida.

Hijo por donde vayas.

No me veas tan afuera

que no tenga explicaciones.

Para abrazarte con los sonidos de las manos sobre góndolas.

De las manos sobre las rejas de los carros del mercado.

Apretándolos.

Gritándoles.

Cantándonos.

Como si fueses una campana

y sonaras distinto a las demás.

El futuro

este paquete envuelto en papel dorado.

Abrámoslo.

Qué habrá.

Que sea tan hermoso a un amor de vidrio

que no exista para nadie más

que para nosotros que atravesamos las imágenes con ideas.

Dos chicos en el pasto abrazados
duermen.

Una campera los protege, la intemperie.

Es azul con botoncitos y cierre
el cuello en v.

Vivo.

Los miro

su sol atraviesa la ventanilla del colectivo que me lleva a casa.

Abrigo.

Frío.

Buenos aires.

Abril.

11 de la mañana.

Salgo de un sanatorio en el que a las madres que entran con bebés les ponen pulseras
de papel.

Es una forma de identificarnos.

Los que entran.

Los que salen.

Los que paren.

Los que van a una excursión.

Los que no.

Pienso en la palabra campera

si ella pensara como la pienso yo

en este instante que pasamos la plaza en la que están los chicos abrazados al sol
sin necesitar nada más.

Hija carterera.

Padre.

Qué escondés.

En los recodos de los autos

estrellas de polvo.

Perfume de caño de escape.

Voy rápido hacia un lugar pobre.

De qué palo se sostiene

un mandato

un temor

un encantamiento.

Me aparto del camino hacia los campos

donde el viento infla bolsas transparentes

de negocios

escapadas de las manos

que las compran.

Estoy adentro de este cielo

de esta sombra

de una pared

tengo preguntas sin que haya dolor.

Hay chicas deformadas por el mercado.

Bebés que se quedan dormidos en el pecho de sus mamás
como si fuese el vientre.

Desmayados.

Un susto.

Por la calle me zamarreo para diferenciar.

¿Vos estás vivo?

¿Vos estás muerto?

Hay chicas policías que te preguntan sin mirarte
dónde vas

a quién vas a ver.

Te sacan una foto para que quedes registrada en la memoria
la vida de su institución.

Hay hombres que festejan que su ropa hable por ellos
creen que la combinación produce conceptos,

cuentas,

fantasías.

Y la ropa se ríe

nos deglute.

Yo creo que para andar descalza tengo que ser soberbia.

Sino la clase me lleva de las narices de las muñecas.

La vida es lujo quienes creen

mientras que otros nos persiguen.

Bajamos las ventanillas del auto

nos sacamos las remeras.

Afuera

el sol

el viento

los pájaros dejan sombras en la ropa.

Desnudos

hay una impregnación

una insignia

lágrimas

humo de las hojas

baba de caracol

el grito de un relámpago alrededor de una montaña.

No nos preocupa ser parados

de frente del coche

el número de una patente que nos identifique.

No somos una revisión

una parada

un silbato.

Trato a mi hijo como si estuviera muerto
un homenajeadado
desde lo ínfimo a lo antiguo
de lo superficial a donde hay tierra
y las flores nacen de la unión de pensamientos sueltos
sin la disposición determinante
de una pala que surque un resultado.

Esperar es conformarse con que alguien diga cómo son las cosas.

Cómo son las cosas.

Los niños que aprenden los deberes de los padres.

Los bancos

son para sentarse y ver líneas de puntos indecisos
manifiestos.

La ropa que llevamos puesta se moja se seca se impregna con los olores de la calle.

Lo que hay podría ser explosivo.

No explotado.

Vi el pensamiento de una generación en una camisa a cuadros.

Sin nombres de marcas.

Marcados.

Hay un quiebre si me afianzo a la cara de este bebé con volados
latiendo en el cuello un adorno

y voy de acá hacia atrás

la incisión de los pasos

para dejar de ser quien atestigua para ser quien se mueve.

El sol entra la cara de un reloj

es un fulgor

cierro los ojos

adentro no hay nada.

Si los abro

de paso como el tiempo

una hilera de cosas en las vidrieras

donde hay árboles.

Una mujer se sienta a su escritorio

y atestigua cómo deben pasar las horas para que se complete el día.

Los moños.

Aunque quiera una sorpresa

un imán

que la lleve hacia un lugar que no es su casa

una oficina

si no alegre

apaciguado

un sitio sin edad

y descansar de tocar el espejo que protege las agujas.

Que cortan

la hojarasca

el celofán

un instrumento que no mide

hace canciones

un tiempo para dar, sin recompensa.

Tupper

carne

pelo

pastel de papás

labios

boca furiosa

con hambre

habitación

una o dos camas

cuchetas

trabajamos así

apiñados

nadie habla

ni las medias tan cerca de los zapatos

¿serán ellas nosotras?

nosotras seremos de quién

una ventana rectangular

dos palomas en la puerta

en la esquina

espiándonos

esperando

ganas de soltar la chancleta

peligro

tren

mirá: qué pasa.

Un jefe cara buenita

me acerca un plato de comida

escribí

te presto mi servilleta.

Dos sándwiches de jamón y queso

una taza de café.

No me entran ideas elaboradas a la hora del almuerzo.

En un lugar vacío me vacío.

Yo encuentro lugares cerrados al aire libre.

Y me lleno

la boca

una cueva

una bolsa

hace que escuche el sonido de tenedores y cucharas.

Yo vivo sin autorización aunque padezca.

Este es mi plato

mi vaso

mi mantel

mi bandeja.

No quiero que me sirvan.

Ni completar una frase para un hombre con cara de gatito y reloj de oro.

Podés irte temprano.

Comerte.

Me recuerda a un padre sentado sobre una mesa

sosteniendo con sus manos banderines con palabras: casa trabajo/ trabajo casa.

Pincho palabras con los huesos de las patas
de los pájaros.

Veo cómo caen debajo de los árboles que protegen de la muerte.

Parte de una limpieza general
un sacrificio.

Poner la vida con la vida
los huesos con los huesos.

En el medio las palabras
la basura
la salvación.

Las hojas bailan

las plumas

el polen

el aire de una boca lejos de mi boca
en mi boca.

Pinchar es trasladar tiempos.

Yo no olvido lo que amé.

Ellos tan poco.

Una palabra.

No hay que pisarla

así entiende lo importante que pasó.

Esta punta me recogerá sin sumergirme.

El mercado es un gatito
yo no confío
muero.
Si me atraen me atrapan.
No quiero nada que me ate.
Prefiero algo
una cosa
que me tense a una memoria salvaje.
No soy fiel.
Las imágenes me llevan de la nariz.
No soy la tonta
la tele
que cambia recuerdos por promesas.
Soy un suceso atrapado.
Un fierrito.
No quiero lo que no se mueve.
La tele
la tonta que disfraza la vida.
Qué vida quiere mimoso.
Qué tiene el resto.
La basura.
Desconfío de las palabras
boconas.
El tiempo no pide y está.
Lo quiero animal y abrazarlo.

Papá privado.

Propiedad.

Mi madre no está en casa.

Soy tu madre un paraíso.

La arrenda

genera una inquietud, una locura

yo no quiero volverme con ustedes.

Papá y mamá.

La casa corredera

florero

tabique

mesa

y bollos de palabras para la estufa

yo corrí de los recuerdos.

Mapá.

Querer no es la esclavitud.

Tengo en brazos el cuerpo de la bebé

el mío

y le canto

qué linda sos

con la cara maquillada verdeazulamarilloroja.

No importa lo que hagas hija de la propia edad.

Y nos vemos en un paisaje sin monedas.

La felicidad es no tener miedo

a perder

cosas sin importancia.

A mis hijos les pongo una estampita en los bolsillos del delantal

aunque no crea

es una forma de querer

un beso en la frente

suaviza.

Si camino el corazón le ordena a la cabeza

el tiempo no sobra

no pesa

es gusto y ayuda

mantenimiento y fe.

Respiro una ilusión sin vocabulario

ramas que llevan a otras a una fogata

hasta empañar los vidrios de una casa.

Soy una línea que subraya lo que ve.

Estoy afuera y me expando.

No hay abandono ni deber.

Voy hacia una contra pedagogía.

El mundo se convierte en una fiesta

en la que tomamos palabras como si fueran vino.

Mi casa parrilla pileta

papa

triste y frita.

Una mujer la limpia con un trapo escrito

no sabés cuánto te quiero

me arruinaste las manos

no le sacás brillo a lo que está roto.

Donde está, estás.

Tu ropa, la puerta, la cucheta.

Una desobediente.

Una mujer no puede andar en cuatro patas como si fuese un gato

para lucir la pileta la parrilla

se quema.

Corré

hay un peligro.

Yo creo que hay que enamorarse de una canción

una pintura

una florcita

algo que nos identifique y no hircamos.

Generar una distancia que no valga

mío tuyo de to dós.

Si no más bien una contemplación simplona y arrogante

que pronuncie, nadie tiene por qué andar recogiendo las tiradas

hojas, brasas, grasa

ni limpiar por donde va el amor que no se pisa.

Desconfío de la palabra reja
no me conforma
la sustancia obstáculo.
Un grupo de hombres con chalecos amarillos
fosforecen.
En fila van en busca de un arrebatado.
Yo escucho una alarma.
Después el llanto de la bebé.
La luz de los chalecos discute con una bolsa de pelos negros.
Cuando hay gritos no me pregunto
me quedo retada.
Mi mente es un portón abierto que tengo que cerrar.
Me cuesta pedir ayuda.
Hasta que me animo.
Hay pelos escapados de las llamas de la ropa
un pincel que me circunvala.
Soy absorbida hasta la cima del mango.
Una rama de madera fina y salvadora.
Podría ser una amiga con los brazos hacia arriba que baila.
Y me agarra para dar vueltas hasta marearnos.
Yo creo que no hay que pensar en qué cosas había cuando uno vino al mundo.
Basta con una canción, una pregunta, un reproche.
Lo que no hubo hay que inventarlo
o romperlo para siempre como las rejas de la cuna.

Remera negra

agujeros

el aire pasa

mi piel con la piel del mundo.

El frío es una forma de entender.

La sogá suelta de las manos de un estudiante

corta el viento

azote que despierta la espera

la llama

busca un sonido.

Yo creo en lo que me atraviesa

no hace falta ver ni tenerlo.

Estoy atenta a mis brazos

defender una prenda

un cuerpo

una idea querida.

El aire pellizca lo que toca

quienes respiran dentro mí.

Yo no fui la limpia y limpié
la vestidita
fui y busqué un peine.
Hay que encontrar soluciones
no buscarlas
el juguete entre los juguetes
el tiempo se va.
Yo quiero mis muñecas hoy
no mañana.
No dejen que me manden
me mandan
la mandada
hacé
subí
bajá
sacá
poné
Estaré lo más linda.
Mi mejor amiga es una obrera
a lo mejor yo
ella desprende sin fundamentos lo que me gusta.
Es un chispazo entre mangas
ayúdame
una fuerza sobreprotectora
contra el peligro nos vuelve eternas.

Hay una turbulencia en el cielo
una lata de duraznos tapada
la fiebre nos une
azulina celeste con rayos rojos
una belleza ciega que llega de pronto.
Volamos en una cama que atraviesa
aros de fuego
el resto es humo
cofias y botas con zoquetes
piernas petisas
que acomodan caballos recién nacidos en una bañera
un delantal enorme con pelusas traslúcidas
de todos los tiempos en que los enfermos fueron salvados con la mano
impecable
blanca
de algodón
hacia un lugar precioso
sin domadores
pura expectación
de rosas deformes para bestias que comen y agradecen.
A veces no tener fuerza es tenerla
llorar un baile filoso como este
y si pasa algo
lo peor
saber que estábamos viviendo.

Donde pagás

pegás

mi remera roja no es sangre

es un túnel de goma que se ajusta a la piel

un apretón por necesidad

de manos que pasan productos compactos para respirar

una salida.

Yo creo en los ojos

tintinear como peces que huyen de una calculadora

rayas de rímel sobre espejos lejanos en salones de baile.

Hay pasos que retumban

personas despiertas que quieren dormir

personas dormidas que no saben si despertarse

por cobardía

falta de tiempo

que alguien les diga, no vayas por ahí

vení conmigo a este otro lado.

Me gustan los cables de luz que se mueven con la música

son cuerdas de una guitarra rasgadas por fantasmas.

Arriba de nuestras cabezas existe una melodía compacta e intocable

esto lo hacemos por urgencia

esto no lo haríamos jamás

aunque nos peguen.

Antes abriríamos bolsas de harina y cal

escribir enchastre en cosas nuevas.

Hermanos bananita.

Llora el bebé

su cuerpo está caliente caliente

busco soluciones por la caza.

Hay algo práctico en el racimo

no erudito

vivir con las cabezas pegadas

amarillas violetas marrones dulzonas

sosteniéndonos de los cabos

del centro de la mesa a la frutera.

Y si alguien nos paga, nos quiere, nos corta

hay que pararse

hacer algo.

Yo aprendo de las disposiciones de las casas

acá esta la nena

esta es su ropita

ayúdame con la cuchara.

Al fondo hay alguien que sabe

qué sabe

y susurro una canción que calma.

Sobre el piso queda la cáscara de algo

un acertijo parecido a una peluca

levanto el llanto hacia una habitación de piel

oscureciéndonos, el dolor desaparece.

No me gusta el derroche de las alianzas
son pestes
sacar de acá para llevar a otro comercio.
Hay ancianas con pecas que esperan al papá
que las retan de las manos
les tiran los aretes de las orejas.
El lenguaje es de sospechar
que llega
se instala en un sillón
y nombra los adornos de la esposa.
Yo veo agujeros por donde el fuego saldría disparatado.
Un túnel sublingual que llega hasta conquista.
No me da miedo.
Un susto es otra cosa
que se te escape un chico
cruza la calle
no saber cómo llamarlo
olvidarlo para siempre.
Yo no confío
vivo desesperadamente.
Cualquier pelusa mueve lo que quiero.
La caza.
Tengo que seguir y atrapar lo de antes
lengua y mugre
para no andar con cadenas en la boca.

Veo sus ojos luces de navidad
crujientes brillosas
un manantial de vino y burbujas
hacia dónde van
qué palabras tiene la cama.
La nena de la rodilla hinchada podría ser yo.
Un biberón explota de pena.
Por qué llora el bebé.
Un arcoíris teñido de rojo sobre la vereda.
La calle no escucha lacaya.
Genera un rejunte sin frustración.
¿O no?
Desde la mano de mi hijo le escribo estamos en casa
que no son estas camisas blancas con cuellos en pico y botones de lágrimas
transparentes.
¿O sí?
Yo creo en las gasas
donde hay agujeros hay respiración.
No es la mente el mejor lugar para estar.
Ella es la pobre
la cita de los ojos que tienen que abrirla.
Una alcancía quejosa. No hay que pedirle.
Mi boca es un chirlo. Una liberación.

La mente no es un castigo
alambres revueltos púas de animales
en los techos de las casas
de qué nos protegemos
de quién
en los hospitales no siento hospitalidad
cuando hay heridos
cuando hay ladrones con un yeso en la pierna
y en vez de quedarse quietos
se paran y denuncian
qué palabras salen de la pierna
y de la cuerda
de las enfermeras que toman el pulso de la ciudad
dentro de gasas de sábanas blancas.
Qué re cuerdos sostengo en mi mano con un barbijo en la boca.
El viento deshace una flor reparte sus pétalos
hace falta un pulmón y entro en un túnel soplado
donde levantar polvareda con los vecinos de arriba.
Tengo un anillo de carne y hueso
un latido de palabras extrañas.
La mente no es un florero en una bandeja sobre una mesita de luz
no hay quietud
hay supervivencia
escapar y pensar.
Alambres, que vayan ellos tras las rejas.

Sí, se
ya voy
ya se lo llevo
eso no
no lo escuché
ahora lo agarro y lo piso
señor
encarpetado
abrochado
limpio
guardado
las llaves del dorado
¿las tiene usted?
¿me habla desde un sobre, señor?
le traigo un vaso de agua
¿algo más?
¿para comer?
ya que anoto
la vida en este papelito
cómo la voy a traer abollada y rosa
escrita con tinta
eso se va al tacho
la sobra
lotachado
Sí, sé.

Madre saca la teta
mochila bolsa saco juguete
los ojos bebé succionan el paisaje
blando
perra
se acuesta
una ventanilla enmarca un movimiento incomprendido
está atrás adelante los costados
el pelo es del bosque
que calma las señales de la vía
lágrimas fosforescentes que preguntan
dónde
dónde vas
los ojos de la calle duermen
se cierra de a poco
el color gris
brea
plomo
tractor
no es solamente un útil
el re sentido
vivo es alguien que se deja ver
no usar
piedra bebé
camino que sueldo sin perforar.

Los pájaros reciben
hay personas que hacen
hay personas que piensan lo que dicen
con temor a ser presas de las siervas.
Yo realzo acción diamante
los soldados llegan después
con la cabeza fría
y el casco a la espalda
que comprenden
con los zapatos mojados
palabras espuma
desabrochadas de una noche
ligera
derribada
huidiza
tornasol
para qué pensar en algo ya embarcado
antes la desesperación
a que alguien critique por pudor a abrazar lo que ama.
No son tontos los tonos de los pájaros
¿o sí?
Cuándo habría desentonación en un paisaje hecho de chucherías.
Una idea es la construcción del fondo de una pretensión
con lo que ande por ahí y se escuche como una bienvenida.

Burlémonos de la noche
con los labios de payaso
y los párpados celestes.
Alcanzo la gracia de un traje usado mil veces
que vive porque alguien tomó la decisión
viejo vi ví
cómo tirarlo y cambiarme por otra.
Entro a la habitación de la muerte
y descoso un saco con una flor en uno de sus bolsillos
nadie sale con la cabeza vacía
la tela se reparte en pañuelos vivos.
Hay que saber cuándo llorar
la pérdida de encanto de personas perdidas
si llega un grito de la calle
o las hormigas lo anuncian desde un túnel bajo tierra.
Tengo terror de las bocas llenas de barro
en brote
la compañía no es extrañar a alguien y rebajarlo
porque no se puede tener.
Deja la puerta abierta.
Escuchemos la noche cómo harre.

No

no hay que acostumbrarse a los tiros

la nena

que vea

cómo forcejean las cosas entre autos

la sirena

la policía.

No

no hay que acostumbrarse

a los vendajes

en las rodillas ventanas

en la mente que viaja hasta que llega

tarda horas.

Las persianas viejas

bajas

y que la oscuridad sea reina entre camillas

sobre un piso cristalino anónimo.

Piso una estación
escenario pasto
las hojas con los pies
se levantan
espectadores.
Los apunto
no se asustan
vuelto de un túnel moneda
se apagaron.
Me tratan como si fuera una equivocación.
Bailo entre preguntas
la clase social
cuándo se vuelve especial.
Escucho una persecución de micrófonos
cables al ras de la tierra
adentro suena un pandero
lo toco con mis zapatillas
marca pasos.
No me dejo persuadir.
El asombro.
El asombro.

Viajamos en sombreros

arriba la noche

tomadas del brazo

me dejo llevar por un tiempo insecto

zumbido

no comiste nada

¿no tenés hambre?

vas a desaparecer.

Equivocadas o no

la conversación entre huecos.

Los huesos del amor

son cosas

que fijan la ropa ancha a un cuerpo

volviéndolo un picor

una bandera apartada

en extinción.

Pienso en la nueva secretaria que vuelca el café

sobre la mesa en la que se representan intereses de ambas partes

cuando lo que lleva puesto es asfixia.

Busco un trapo para limpiar

pero no limpio.

Desde cierta altura somos ciertas.

No es un sacrificio la vida

un recuerdo

gordo

rapado

doble jornada.

Gordita

¿alguien te invitó a comer?

¿alguien te obligó a comer?

¿hacer la pesa

levantada que levanta

un peso?

Yo te señalo con esta uña

gris perla azul

mi vida

mi cielo

mi chispa

lujo

no hay que volverse mudo

tragar la razón.

Donde estés está.

Lanzo una oración de humo

el cuerpo traslada la transformación entrante.

Me encierro.

Si existen las palabras.

Queman.

Saco a la nena

del rincón

agachado

es baja

mirando

qué pasa

la casa

la fiesta.

Le agarro la mano

vos también

divertite

no viste

¿o viste?

La pistola en la mano

sostené la muñeca.

Andá con los otros

nosotros

refrescate la cara

¿estás bien seguro?

Vos no tuviste nada que hacer.

Vení que te abrazo.

Acantilado rosa
pedazo de un sueño
los conceptos abusan un cuerpo
fumando para no comer
entramos por un túnel negro a pantalón.
Si hago silencio escucho sirenas
en platos de loza
y jarras de agua que me llenan
como a un balde.
El día que digamos este espejo
policía
que persigue pobres con cucharas
por algo que no hicimos
¿empezaríamos a comer?
¿bien bien?
El pensamiento es un círculo de humo
escapándose.
¿Quién nos pone pistolas en la cabeza?
Vos no comas.
Vos comé.
Esta es tu funda
tu talla
la delgadez de chicos desesperados
la vara que pesa la marca.

El trabajo es un puesto
puesto encima un animal en los hombros de alguien
un rumbo
donde las carnicerías, las heladeras
un mostrador
y nos separa un dedo que indica
el corte
el peso preferido.

El trabajo es una puesta
o una apuesta
cueste lo que cueste
un juramento.

Una pose
la palabra
ficción.

Un maniquí sin ropa en una vidriera reparada.

La poesía
qué es.

Un trabajo sin posesión.

La reina servilleta en una bandeja de plata
debajo de la cama de la mucama.

Y ella despertando alegre por no tener trabajo
y ver que alguien la quiere.

Soy la criada
los pollos
los chicos
dependo de esa chica para el resto de mi vida.

Tía
madrina
vení te presento.

El cielo es gris
los árboles parecen pincharlo
hay bruma
una esperanza de que salga
una ráfaga blanca
de pañales y lavandina
que vuelven transparentes
las acciones de las manos a la mente.

Escucho la señal de un tren
una barrera baja de a poco
un brazo de madera mecánico rojo.

Ahora podés pasar.

Ahora andate.

Suficiente.

No queremos que los chicos miren más televisión.

Yo no soy un salero.

Entro y salgo con mi permiso
como si hiciera las paces después de una guerra.

Hay personas que se mueven en círculos muy íntimos

o

viajan a países lejanos

para en otras lenguas

levantar banderas

exóticas

poéticas

geniales.

Yo quiero en círculos mínimos agrandados

mi cama

las de la casa

las de las otras

colchonetas en las que duermen los niños en la escuela.

Quiero tirando una piedra en el agua

expansiva.

Una zanja sin entubar

donde hay huevos, verdín, renacuajos a favor de la corriente.

Una mujer preguntando cualquier cosa a otra

para saber al lado hay voces.

Pido algo material
metal
un espíritu de azufre
una teoría lejana dañada.

O
una excavación en el centro de la casa
hacia el fondo de la tierra
donde hay palabras que pastan sin nombres
sin marcas
sin fuego.

Solo palabras salvajes
que buscan qué comer.

Una combustión comunión

ideales nafta

derritiendo

máscaras de barro

y grasa

en cuerpos que corren

por placer

mi corazón se agita

lo escucho

tengo gusto a sangre en la boca

mis piernas reproducen su sonido

y lo mezclan

con algo que podría ser la luz en un ojo que no llegamos a ver.

Venimos de un edificio escombros
polvo
nunca terminado de decidir
dónde irán las aulas
la biblioteca
los colchones.
Es una imagen puerpura
ovulante
esta universidad que quiero caminar sin tropezar
sin toser.
Por las puertas no salen los chicos
si no se abren
las ventanas cerradas del fondo
a favor de una voz
en contra del ruido de los coches.
La calle que caminamos después
la oscuridad
se mezcla con las ramas de los árboles
arriba de todo
hay faroles por donde pisamos
que nadie los ve
pero alumbran
estas cortinas que son nuestras palabras
refugio entre una pared y la vida dejan pasar la luz.

Lenguaje tuerca

tornillito

te alcanzo un frasco

subiendo una escalera

con la mano llego.

El vidrio corta

la tapa cae

la cara dorada

mayonesa

y queda un dibujo

una prisión

sin ruido.

Puntas hacia arriba en el garaje de una casa

gritan

una respiración de príncipe.

Separo pedazos rotos con paciencia nadie queda herido.

¿Cuándo hay profesión hay dominio?

Creo en palabras táctiles.

Me adueño de una sensación
sangre y sol
sin permiso
no pago
este es mi cuerpo que perecerá
no hay recuerdos
vidrio roto
en una caja de reflectores.

Persigo el día
un ideal
acogotarlo
cómo
no tenés nada para mí.

Camino
pedazos
de palabras
que encuentro en todas partes
patas de una cuna
mesa
habitaciones duermen.

Acaricio un cuerpo
mercado
padre
cosas que no se ven pero funcionan.

Calle

late

pintura

no sé con exactitud

camino

marrón negro celeste verde

tengo un bebé

mezclo los cuerpos

donde hay cosas secas

sumerjo un pincel

estamos en el centro

de un vaso

no hay confusión

hay un olor en la memoria del agua

no tenemos que reconocer

la palabra castillo en la morgue

te llevo con la intención de sorprendernos

no de averiguar

si hubo un error

cómo corregir

un estado vibrante en algo quieto.

Niño grito sangre
monstruito
este es el lugar de las palabras apabullantes
tengo que
no puedo
no sabía
igual te quiero
una cuna hecha de insectos
sin abrigo.

Niño veo tu ojo rojo
te lo cierro con la mano
caricia.

No veas lo que hay
el amor astucia
de espaldas
quien tapa mejor
quién te tapa.

A veces me pregunto por una acción
una sola
podría ser parir
estar quieto
correr
la cortina que separa las familias de los enfermos
rumiante.
Sos un dolor de todos que despedimos sin llorar.

Tomo estas palabras

sin miedo

no son

un diccionario

un rey

una academia.

Son un choque

la reina

velocidad

en un camino de barro caballo

autos de chapa

que creen que se manejan solos.

No.

Hay quienes diseñan la carrocería

el esqueleto que nos traslada

los huesos quebrados por impacto

y quienes financian prototipos.

Son hombres mujeres de carne y piel

que les pasan cosas delante de lo que ven lo atrapan con sogas

y después inventan un modo de hacernos entender.

El lenguaje no es confortable.

La lengua tragadora.

Es un disparate querernos y pensar

en palabras robadas las indias hasta traspasarlas.

Hay palabras dobladas
sin ánimo
quietas
detrás de una puerta
picaporte y traba
que nadie te vea.
Papales doblegados
la parte baja salva
es un espacio por el que pasás
reptando
un vacío seguro.
Esto está afuera
esto está adentro.
Si no existieran las puertas
compartiríamos otro lenguaje.

Camión con acoplado

lona tirita

azul verde negro

tensada hacia abajo con sogas

cerca del caño de escape

no se mueven los nudos con el viento

que pasa

y no sabe

qué hay.

Una velocidad en cajas

mercadería.

Llego al día

atravieso la madrugada

un hombre cede un lugar a otro

como el recuerdo de algo no vivido

un bidón transparente con desinfectante rojo

un poema de amor fuera del corazón

la sangre perfume

se vende

se desperdicia

sobre el techo de un auto estacionado.

Cualquier brisa podría volcarlo

hacia la calle que ya tiene un torniquete

hecho de grasa un trapo viejo usado.

La magia es una confianza parecida a la piel lejos del cuerpo.

Un hombre esconde una botella
tapada con un trapo
el auto se golpea sale brillo.
Queda un collar de plumas
desperdigadas.
Nadie ve esconde
una mariposa tiesa
marrón naranja negra
con las patas hacia adelante
de la cabeza muda
una posición fugaz
detrás de un árbol portón para que nadie te coma.
Qué pasa antes del último minuto
atrás de la cabeza sin buscarlas
retumban
hasta que logro verlas.
No poseo
nadie
qué te importa lo que piensen los demás.
Este bicho hombre
contento de bebida
viva
se las arregla a su manera
volar tan raro que dejás polvo donde existís.

Repaso

leche desparramada

cajas pelándose

abiertas

quién te saca de dónde estás

quedate quieta

hombres con ganas de golpearse

pasillos finos

se ensanchan papeles brillantes

hacen ruido

envuelven

un hombre levanta carga del piso

mameluco

andamio loco

su ropa arnés

trepas hasta las cimas

de un hechizo inalcanzable

una mujer llena de rabia

mueve las manos su boca las cejas

queriendo que el día termine

vení para acá

dónde vas con eso

traémelo no te hagas el vivo

un vuelto volcado deseo

del que nadie dice una sola palabra.

Humo hundido
carritos
tierra abajo
caballos de carga
cubiertos de una montura especial
manta sogá
la panza atada
el hambre no entra.
Bolsones de ropa mojada
por tender al sol
una mujer abre la puerta de un campo
pollera azul a la rodilla
remera verde
pelo corto rojo marrón
con un par de broches
nudos
grita
a unos chicos que corren
cerca de autopsia
la plata buenos aires
qué están haciendo
cuántas veces repite
vayan adentro
salgan de ahí
ahora.

Un hombre mira
ladrona
se lleva por delante
sus ojos hacia abajo
está el piso
no hay banderas
nada más que una fregada
igual quedan los pelos
la pelusa enganchada en el palo con el que se adoctrina.
No es pionero el destino
con el que se pincha basura
la vida real
papel
y a la bolsa
qué buscabas
¿te puedo ayudar en algo?
O ese otro mandamiento
de los vestidos altos pesados
que no caben en un perchero común
porque el simple roce los mancha
los contamina
no saben qué hacer.
Devolvé eso dejame verte
es tuya
la vida qué te robás.

Lluvia

no voy a perderme

helicópteros en el cielo

buscando buscando

una fuga

un incendio

un escape

un edificio negro que explota.

Yo no sé qué hubo

quiénes había antes de entrar

alquilando

comprando

en esa habitación misterio

bajo ese montón de escombros

existe un arma

la caja fuerte

cosas que estallan.

El cuerpo no es un lugar seguro

¿o sí?

según dónde esté

¿está?

Las hélices piden cosas que no sé cómo nombrar

no voy a temer

sacudan hay ruido

tenemos que pensar.

Noche titila luz roja
en los techos de los edificios
conectan sus corazones
un avión pasa y sabe que están
los dormitorios de los pasajeros que lleva
con los ojos abiertos la luna que veo
desde esta ventana
dormida
una ráfaga de nube viento rosa
que no nos hace pensar en nada más
que salir por un tubo
acostado
que tendría que levantarse
si logramos atravesar
el dolor
no somos de metal
somos del que nos protege
hasta llegar
donde hay oxígeno
y cualquier imagen nos vuelve a hacer
creer
que fuera de pista es donde pasan cosas importantes.

Riachuelo
nena bebé
araña rosa
pulóver
huevo violeta
camino entre cosas malcriadas
las junto
te las llevás a la boca
te golpeo la mano caballo
a ver si entendés
pero no
a veces no sé si sos tonta
te hacés
te quiero igual
mi muñeca ojos de agua
si te asomás te caés.
Te pongo dentro de un balde
así no te escapás
tengo que colgar la ropa
sucia limpia ya ni sé
en una cuerda donde los pájaros se posan
y un pantalón negro se mueve
sin broche
como si fuera un ave más.

Botellas
verdes
cintas de música
naranjas
cortadas a la mitad
una huella la sostiene
invisible
su jugo
ya fue tomado
en el piso
una comida desalmada
abierta
una enseñanza desperdicio
combate
ciego entre las patas y las bocas moscas.
Es un estómago abierto y emparchado
esta vereda
no
acá vos no comés
andá a tu casa
pedí
revolvé
rebobiná
trabajá para comprarte.

Froto tu cara ají
fuerte
rojo
verde
rojo
amarillo
en tu cajón vivo
te doy la orden
quieto
te ves mejor
tenés un precio
sin pensar
reflejada
sin alborotos
sin mandatos
dispongo mi ser de reina
con las manos de trapo
toco un cuchillo en el fondo
te hago hablar
qué decís
no te escucho
cuando dejo de mirarte.

Guardo palabras
en caja rosa
un colchón de plumas doradas
dos tiras de tul
la mente
porosa
y un moño
no quiero sacarlas
llenar recipientes de tu lengua quieta
la mía es roja
como un animal
paso la lengua al plato
comida
cuando no quede más
será un milagro
nombrar
la ración
correr
escuchar
pasar debajo de un puente
escribir
sonidos
imperceptibles
no dudar
sobre qué pronunciarme.

Supervivencia no es escasez
lombrices en una lata
arrumadas
revolcándose
sacadas con dos dedos
pegoteados
del fondo
llega sol rayado
piso la tierra
me embarro
como.
La tecnificación del tiempo
precisa la imprecisión
del cuerpo
cómo revela la verdad
carnada caña
paquete
turno
boleta
góndola
mercado
mantenimiento
de la cadena inmóvil
que te hace mover como un loco
saber lo que hacés sin saber quién sos.

No hay que hacerle gastar a la gente
cebolla frita y flan
grasa por todas partes
nadie limpia
de dónde se sostienen las mujeres para brillar
trapo con lavandina
magia
no cambia el olor
de un hijo que viene sin proyecto
y despotrica haber nacido
un lugar común
este bar de porquería
personas que sientan sus lágrimas
y piden
enchastran
qué debo
nadie te lleva el apunte.
A veces me escondo para interpretar
debajo de las cosas que estoy haciendo
esperando que nada me encuentre
y vea volar la pelusa de los rincones
la vivaracha
y diga atiéndanme
levántenme de donde estoy.

Quieta atrapo un momento
felpudo
hijo
calor
silencio
transformate
transformame
en un sonido
concordante con una mano que levanta
una idea
un libro
un chico
casi se hunde
lo miro lo salvo
me devuelve un bastón
tanteo un poder de atracción
te pasan cosas
en cuanto las hacés
contra reloj
mantenés un ritmo
te levantás
una hoja arrancada
sin portarte bien
una sensación desprolija
dejás testimonio.

Más cuerpo

menos mente

la mente

acorrálás

la fuerza

nadie se sube a un banco

sin hablar

mira.

Elegís una palabra y vivís como tal.

La inspiración como estado

estadía

hay mucha gente sin disfrutar

que arma el bolso

arma la mano

se calza el zapato

se calza el fango

comienza el día

sale a la calle

ama.

Yo no busco una cosa que me lleve a la otra.

Quiero dentro

sin tener que agacharme para pasar.

Ser la es

cla

vi

y ¿tú?

Ese chico llorando
queriendo dormir
la casa
no es una institución
una cama junto a su madre
su piel de seda marrón
arbórea
hasta alcanzarla
melena de payaso verde
el sol arriba
dios
manda
seca
las lágrimas no dejan rastro
dónde las ves.
Qué significa no tener hambre
hambre de qué
hacerse un momento
hacerle un favor
alcanzar al chico un juguete palabra
la palabra juguete
tragarla
despierta una ilusión
si tenemos qué comer
si tenemos
sí.

Apago las imágenes de un colectivo en marcha
contra los bordes de esta mesa
que no se toca desde hace tiempo
y guarda
algo dormido
llorado
sin que nadie sepa
más que sostener
una representación
de nuestros cuerpos jóvenes.
Una extensión
de pino suave
marcada con birome
nuestros huesos
que pare un animal que nace por la boca
y crece el aire
sin ser de nadie estas palabras
que tomamos con las manos
los mangos de estos cuchillos
que los chicos golpean para pedir
comida
la reclaman
apurándonos
el único tiempo que tenemos.

Odiar nos desconocemos
un pueblo hundido
forma parte de la roca de la casa
me asombro
me da pena
me dan ganas
una chica que trabaja haciéndose de grande
atrás de un monumento junta lo que no tiene nombre
cómo pedir ayuda
las lágrimas hablan
riegan
perforan instantes
producen silencio un grito
quienes ven el paisaje alrededor
no son bolsos
bolsillos
lugares donde guardar cosas
se levantan.
Sin temor a perdernos
una pelea con lo que no encontramos
ser al lado de algo
que hace tope con el piso
siempre al lado de alguien.

Constitución

me das el chico

te doy las tumbas

jarrones blancos

están las moscas

chupan las flores

se desintegran

los semen terios

hombres que tienen

el cuerpo roto

podrido

una revancha.

Piso bondiola

gaseosa

colchón

paloma

privilegio

voy hacia una exposición

a mostrar

una vida de princesa

dentro de un basural

este lenguaje de cartón

voces valladas

cada uno en su celda quema.

Lentitud
despliegue
montaña de cosas vencidas
desguazan
una palabra
naranja
el sol se proyecta
a media asta
toco la ventanilla de un auto
una manija
cerca de una puerta
que no sirve más
quedó donde la dejaron
falta de convicción
no se necesita un refuerzo
de qué
se necesita una fuerza
motor a luz
que no haga una distinción
este es tu cuadro
de acá vos no sos
un muñeco en el asiento de atrás
boca abajo
calle rojanegra
hay que darlo vuelta
y respira.

Cosas calladas
campanas oxidadas
una iglesia marrón con vidrios de porcelana verde
dan a una calle igual
polvo y matelassé
pezuñas en un anticuario
mi cara manchada
llegás
entramos a un cuarto que cambia la luz del día.
Hay comediantes
cortinas velludas
espejos tranqueras
mantas formando pantanos que nos dejan pasar.
El silencio
ese loco
nos lleva a oscuras a una fiesta
en la que los invitados agitan sus collares
las puntas de los zapatos se tuercen hacia adentro
risas exigentes se agolpan detrás de la boca
siento miedo
los ojos se manchan de humedad
con qué instrumento se alejan los hongos del lenguaje
tenemos las palabras
señales señaladas
quiero tu expresión.

Una chica se compra

de todo

no tenía

cosas

la marcan

pantalón

cartera

abrigos

zapatos

corte de pelo

maquillaje

trabaja para sus cuotas.

La noche nos invita a una fiesta en una sala de gimnasia

ella acepta

ir bien vestida

no terminar como sus hermanas

borrachas

la madre cara ganas de irse.

Hay formas de perderse

un tiempo

efímero

resaca

comprobantes.

Somos banales y obedientes

la clase es un pantalón que revienta.

Cabezas masticables

razón con razón

es un camino de bibliotecas

no son lugares seguros

son

no poder subirlas

tienen que bajarnos.

Me hablás en una lengua feroz

brea

un pegamento

en el que siempre estás limpia

apenada

los libros no te atrevén

y enfrentás

lo que más respetás.

Rompo

ignoro

tenso

los vértices de las páginas a nuestras charlas

no son una casa ni una mesa

no están nuestros hijos

estamos juntas en una calle vacía

como invitadas

qué soñamos

cuando no creíamos en nada.

Delantal tirado azul
falta la manga
bolsillo
un lugar donde guardar afuera
un obrero visto
no sufre
trabaja
en un cajón sin fondo
superficial
al que se entra como a cualquier otro lado.
La rotura de un tubo fosforece
por encima de las manos
las armas
cómo es que no arman un sueño
lo destruyen
una patada y explota
la plena luz del día.
Fuera de tacho pasan cosas fuera de tacho.
Un ejército de cáscaras cubre
ejercicios de un peleador
quién pela más
quién pela mejor
dentro de un caja pasa la oscuridad
aunque una tira la envuelva con la palabra frágil.

Tanque de guerra bronce
restaurador
tocá lo que valga la pena.
¿Queremos ser el ocio de los ricos
el hocico de una familia que retumba
una pose?
Mi mamá tenía una muñeca que se llamaba Eliana.
¿Los padres adoptivos adoptan los recuerdos de los hijos?
Nadie puede llegar de golpe y pum pum tirarte todo abajo.
Entre cachivaches jugás a perderte.
No sos un saldo.
Tonta.
Diamante.
Las palabras no surgen por encargo.
Se cargan en la mente.
Chicos en los hospicios.
Que pierden la ingenuidad y nos volvemos desconfiados.
Estamos pegoteados.
No existe una literatura pura
del desorden que ordena.
Lo que vemos revuelto en un canasto
son los caídos
miniaturas de hazañas grandes.
No tenemos que agradar
sino horadar por donde vamos y encontrarnos.

Tamara Domenech

La Plata, 1976. Vive y trabaja en la Ciudad de Buenos Aires. Es Licenciada en Comunicación Social (UNLP), Diplomada en Gestión Cultural (UNSAM), Profesora del Nivel Superior (UTN), escritora, editora y artista visual.

tiempodorado.com

tamaradomenech.blogspot.com

edicionespresente.blogspot.com

www.instagram.com/tadomenech